

~~La primera fe, la del pescador —que considera a Cristo como un maestro de religión a quien se debe dar el timón del bareo para «enseñar a la muchedumbre» (Lc 5:1)— es una fe aceptable, primaria y básica para acceder a la que es más profunda, que hace de la apostolicidad nuestra constante preocupación: «la profesión del cristiano es ser cristiano», nos dice san Gregorio el Teólogo. Desde luego, esto no significa abandonar nuestros trabajos dado que el mismo Pedro no dejó la pesca. Nuestra vocación es que, estemos donde estemos, y en cualquier lugar o profesión que ocupemos, seamos siempre apóstoles y sigamos a Cristo sin interrupción.~~

~~Es bueno que demos a Cristo el timón de nuestra vida convirtiéndonos de la fe del pescador a la fe del apóstol, quien, como luz en el faro, da testimonio del deseo del Señor: «Que todos los hombres se salven y hacia el conocimiento de la verdad adelanten» (1Tim 2:4). Amén.~~



*Segundo domingo de San Lucas  
Amor a los enemigos  
Lc 6: 31-36*

## Los colores del amor

El «amor», este vocablo, quizás el más común, es de suma flexibilidad en el uso a tal grado que permita a toda persona imaginar que lo practica; pero, en realidad el amor tiene varios aspectos y niveles.

El primer *color* de éste es el amor instintivo, como el que une a los miembros de una familia, a la madre con sus hijos y al marido con su mujer. Es una relación fuerte y sagrada que une a las personas poderosa y duraderamente, que se manifiesta en tristezas y alegrías. Sin embargo, parece que este nivel no es perfecto; he aquí que a menudo cautiva al amado. ¡Cuántas veces el cariño instintivo de la madre ha destruido el futuro de su hijo! Otras veces las relaciones son corrompidas por los intereses: dinero que divide a los hermanos y objetos insignificantes que causan rompimiento en la misma familia. Es entonces un afecto que necesita siempre de purificación y de santificación.

El segundo color es del amor social, que surge de las relaciones en la escuela, trabajo, compañía, actividades... aquí, suele ser más espontáneo y efímero que cambia según las circunstancias de la vida, y es golpeado por el egoísmo, intereses y diferencias.

Ambos géneros, el instintivo y el social, a pesar de su dulzura, son rompibles, porque en ellos el hombre pide satisfacer su necesidad y su deseo. De dichos sentimientos dijo el Señor en la lectura evangélica de hoy: «Si prestan a aquellos de quienes esperan recibir, ¿qué mérito tienen? También los pecadores prestan a los pecadores para recibir lo correspondiente.» Y del amor instintivo también dice: «Si aman a los que los aman, ¿qué mérito tienen? Pues también los pecadores aman a los que los aman.»

El amor perfecto es el espiritual, que es construido cristianamente y hace al hombre clemente como «su Padre celestial»; que no negocia ni espera recompensa. Y su criterio más meticuloso es el «amor a los enemigos», que la tendencia natural no conoce y las reglas sociales no exigen; éste no está sujeto a las perturbaciones del instinto ni a los cambios de las circunstancias.

El amor espiritual es el fin de los demás colores. La divina palabra, la santidad de vida y el anhelo de Dios transforman los primeros dos colores en la verdadera luz del perfecto amor. ¡Qué hermoso es el amor instintivo de la madre cuando es purificado en el Espíritu! ¡Qué buenos son los afectos sociales cuando construyen relaciones espirituales!

El amor es el misterio de la misericordia que convierte al hombre instintivo y al ser humano social en una persona compasiva como «su Padre celestial».

*Segundo domingo de San Lucas  
Amor a los enemigos  
Lc 6: 31-36*

## ~~La ley de oro~~

~~«Lo que quieran que hagan los hombres a ustedes, háganlo ustedes igualmente.»~~

~~Este mandamiento llamado la «Ley de oro» nos presenta un resumen de la moralidad cristiana.~~

~~En los códigos sociales, quizás escuchemos la misma regla mas con un aspecto negativo: «todo lo que no te guste que la gente te haga, no lo hagas con ellos.» Este rostro negativo traza nítidamente la frontera entre el yo y el prójimo: las maldades que no quiero recibir de los demás, que no las haga, y mi libertad termina allá donde comienza la libertad del vecino. Con base en esta regla se organizan todas las ciencias sociales contemporáneas. Es el principio que controla y regulariza una convivencia sin problemas.~~

~~Pero si observamos con atención las dos formas de decirlo, negativa y positiva, encontramos mucha diferencia: la ley en su forma positiva, como Cristo la manda «lo que quieran que hagan los hombres a ustedes, háganlo ustedes igualmente» no traza líneas de separación, más bien, recalca los puntos comunes de contacto. En la perspectiva cristiana: la vida en sociedad no es una vida individual basada~~